

**Mensaje 2: Vivir a Cristo por medio de la oración incesante
como se prefigura por el altar de oro del incienso, con la plata de la expiación**

- I. **En Éxodo capítulo 30 el altar de oro del incienso se presenta en íntima asociación con las experiencias que están relacionadas con “la plata de la expiación”– vs. 11-16.**
- II. **Las revelaciones combinadas del altar de oro del incienso y la plata de la expiación implican el misterio de las limitaciones del Dios omnipotente– 2 Cr. 16:9; Jer. 32:17, 27; Mt. 19:26; Is. 50:2a.**
- III. **Para que vivamos a Cristo, nuestra experiencia del altar de oro del incienso nos trae las experiencias de la plata de la expiación.**
 - A. El altar de oro del incienso representa al Cristo que intercede– Ro. 8:34; He. 7:25.
 - B. El altar de oro del incienso representa al Cristo que intercede tanto como la Cabeza y como el Cuerpo– 1 P. 1:3; 1 Co. 12:12.
 - C. Cristo representado por el altar de incienso intercede simultáneamente en los cielos y en nuestro espíritu donde habita– Ro. 8:34; 26-27.
 - D. La presencia personal del Cristo intercesor en nuestro espíritu implica que el enfoque de nuestra atención debe ser atenderlo, abrazarlo y unirnos a Él en Su oración, llegando finalmente al punto en que vivimos junto con Él– Éx. 30:8b; Jud. 20.
 - E. La unión con nuestro Señor que mora en nosotros en un contacto renovado y sostenido con Él en oración libera, realiza y hace operativa Su función como el altar de oro del incienso– Ap. 8:3-4.
 - F. Dentro de tal experiencia del altar de oro del incienso, tocamos una nueva madurez, una mayor fuerza, y podemos sentir que ahora estamos en los cielos; este sabor indica que la experiencia del altar de oro del incienso nos está introduciendo en las experiencias de la plata de la expiación.
- IV. **La plata de la expiación incluye la numeración del pueblo de Dios– Éx. 30:12a.**
 - A. En el monte Horeb Dios contó a su pueblo, buscando entre ellos a aquellos por quienes se movía.
 - B. Hoy el Señor ciertamente desea contar a los que están dispuestos, a través de la experiencia del altar de oro del incienso, sostenido por la plata de la expiación, a vivir con Él mediante la oración incesante.
- V. **Aquellos que fueron contados y que pagaron la plata de la expiación fueron varones que habían llegado a la edad de veinte años– Éx. 30:14a.**
 - A. Cuanto más experimentamos el altar de oro del incienso, más fuertes nos volvemos y espontáneamente maduramos hasta la edad espiritual de 20 años.
 - B. A medida que maduramos, anhelamos interiormente permanecer en el altar de oro del incienso, en oración incesante
- VI. **La plata de la expiación y la formación de cualquier ejército para el mover de Dios en la tierra– Éx. 38:26; Nm. 1:45-46; 2:32.**
 - A. Los que fueron contados en el capítulo 30 de Éxodo se convirtieron en los campamentos militares de Dios, Sus huestes, en los capítulos 1-2 de Números.

- B. A medida que nos esforzamos personal y corporativamente por vivir a Cristo a través de la oración incesante, Dios tiene un ejército, la “fuerza militar” para moverse de manera prevaleciente en la tierra.
- VII. La plata de la expiación es para la redención de las almas de los contados en el censo— Éx. 30:15b, 16b.**
- A. El pago de plata no fue para redimir a estos israelitas de la condenación eterna, sino más bien para la redención de sus almas, para que no murieran de una plaga, es decir, no sufrieran desastre en su lucha espiritual— Éx. 30:12b.
- B. Para permanecer posicionado en el altar del incienso de oro al vivir a Cristo mediante la oración incesante, debemos pagar cierto precio; al priorizar nuestro contacto con el Intercesor que mora en nosotros, espontáneamente pagamos el precio de negar nuestra vida del alma, así redimimos nuestra alma— Lc. 9:23-24.
- VIII. La plata de expiación se ofrecía como ofrenda elevada— Éx. 30:14, 15.**
- A. La ofrenda elevada tipifica al Cristo resucitado y ascendido; el mismo que en Su intercesión celestial es representado por el altar de oro del incienso— Rom. 8:34.
- B. Ofrecer medio siclo de plata como ofrenda elevada puede considerarse la experiencia más elevada de Cristo.
- C. A medida que nos esforzamos por vivir a Cristo mediante la oración incesante al pagar medio siclo de plata como ofrenda elevada, llevamos las situaciones correspondientes de nuestra vida diaria junto con nosotros a los cielos.
- D. Con el tiempo, nuestra creciente experiencia de ofrecer medio siclo de plata como ofrenda elevada en nuestra oración incesante “nos arrebatará hasta los cielos”— Lc. 21:36.
- IX. A medida que se cumplan estos aspectos de la plata de la expiación con el altar de oro del incienso, se completará el censo militar, y el Señor hará que Sus vencedores consuman esta era— Ap. 12:9-11; 19:14; cfr. Ef. 6:13; Ap. 14:1a, 4b; 19:7, cfr. Ef. 5:27.**
- X. Cuando la obra final de edificación de Dios, la cual depende del altar de oro del incienso, se complete, su “base sólida”, su “fuerza de retención”, su “poder de unión” y su “gloria de coronación” demostrarán ser las experiencias anteriores como “la plata de la expiación”— Éx. 38:25-28.**
- XI. Independientemente de nuestra situación, las experiencias de la plata de la expiación serán nuestras hoy— Éx. 30:13a; 38:26a.**
- A. Vivir con el Señor al orar sin cesar, como lo indica la plata de la expiación, requiere madurez y fuerza— 30:12a, 14a.
- B. Sin embargo, misteriosamente, esta experiencia está disponible para todos nosotros—30:15a.
- XII. A medida que nos esforzamos por vivir a Cristo a través de la oración incesante, las experiencias de la plata de la expiación se convierten en nuestro tesoro incorruptible hoy, mañana y siempre— Éx. 30:16b.**